



RED DE IGLESIAS
MISIONALES



OBRERO FIEL
Siembra y Transforma



¿Qué significa que los creyentes deben ser sal y luz?

MATEO 5:13-16



¿Qué significa que los creyentes deben ser sal y luz? Mateo 5:13-16

Respuesta: Jesús usó los conceptos de sal y luz varias veces para referirse al papel de sus seguidores en el mundo. Un ejemplo se encuentra en Mateo 5:13: "Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo se puede volver a salar? Ya no sirve para nada, excepto para ser arrojado y pisoteado por los hombres ". La sal tenía dos propósitos en el Medio Oriente del primer siglo. Debido a la falta de refrigeración, se usaba sal para conservar los alimentos, especialmente la carne, que se echaría a perder rápidamente en el ambiente desértico. Los creyentes en Cristo son preservadores del mundo, preservándolo del mal inherente a la sociedad de hombres impíos cuya naturaleza no redimida está corrompida por el pecado (Salmo 14:3; Romanos 8:8).

En segundo lugar, la sal se usaba entonces, como ahora, como potenciador del sabor. De la misma manera que la sal realza el sabor de los alimentos que sazona, los seguidores de Cristo se destacan como quienes "realzan" el sabor de la vida en este mundo. Los cristianos, que viven bajo la guía del Espíritu Santo y en obediencia a Cristo, inevitablemente influirán en el mundo para bien, ya que la sal tiene una influencia positiva en el sabor de la comida que sazona. Donde haya contienda, debemos ser pacificadores; donde hay dolor, debemos ser ministros de Cristo, curando las heridas, y donde hay odio, debemos ejemplificar el amor de Dios en Cristo, devolviendo bien por mal (Lucas 6:35).

En la analogía de la luz con el mundo, las buenas obras de los seguidores de Cristo deben brillar para que todos las vean. Los siguientes versículos de Mateo 5 destacan esta verdad: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder; ni nadie enciende una lámpara y la pone debajo de un canasto, sino sobre el candelabro, y alumbra a todos los que están en la casa. Brille tu luz ante los hombres de tal manera que vean tus buenas obras y glorifiquen a tu Padre que está en los cielos "(Mateo 5: 14-16, LBLA). La idea aquí es similar: la presencia de luz en la oscuridad es algo inconfundible. La presencia de los cristianos en el mundo debe ser como una luz en las tinieblas, no solo en el sentido de que la verdad de la Palabra de Dios ilumina los corazones oscurecidos del hombre pecador (Juan 1: 1-10), sino también en el sentido de que nuestras buenas obras deben ser evidentes para que todos las vean. Y de hecho, nuestras obras serán evidentes si se realizan de acuerdo con los otros principios que Jesús menciona en este pasaje, como las Bienaventuranzas en Mateo 5: 3-11. Note especialmente que la preocupación no es que los cristianos se destaquen por sí mismos, sino que aquellos que miran puedan "glorificar a su Padre que está en los cielos" (v. 16, KJV).

En vista de estos versículos, ¿qué tipo de cosas pueden obstaculizar o impedir que el cristiano cumpla su papel de sal y luz en el mundo? El pasaje establece claramente que la diferencia entre el cristiano y el mundo debe conservarse; por lo tanto, cualquier elección

de nuestra parte que difumine la distinción entre nosotros y el resto del mundo es un paso en la dirección equivocada. Esto puede suceder ya sea a través de la elección de aceptar los caminos del mundo por el bien de la comodidad o conveniencia o para contravenir la ley de obediencia a Cristo.

Marcos 9:50 sugiere que la salinidad se puede perder específicamente por la falta de paz unos con otros; esto se sigue del mandamiento de "tener sal en vosotros y estar en paz unos con otros". Y en Lucas 14: 34-35, encontramos una referencia a la metáfora de la sal una vez más, esta vez en el contexto del discipulado obediente a Jesucristo. La pérdida de la sal se produce cuando el cristiano no toma diariamente la cruz y sigue a Cristo de todo corazón.

Parece, entonces, que el papel del cristiano como sal y luz en el mundo puede verse obstaculizado o impedido a través de cualquier elección de transigir o conformarse con lo que es más conveniente o cómodo, en lugar de lo que es verdaderamente mejor y agradable para el Señor. Además, el estado de la sal y la luz es algo que se deriva naturalmente de la humilde obediencia del cristiano a los mandamientos de Cristo. Es cuando nos apartamos del estilo de vida guiado por el Espíritu del discipulado genuino que las distinciones entre nosotros y el resto del mundo se vuelven borrosas y nuestro testimonio se ve obstaculizado. Solo permaneciendo enfocados en Cristo y siendo obedientes a Él podemos esperar seguir siendo sal y luz en el mundo.